

---

## POLITICA PERPLEJA.

---

¿Logrará el general Loris Melikoff aplacar las conspiraciones rusas con los últimos indultos, cuya eficacia ha sido tal, que ha devuelto seis mil desterrados á su familia y á su hogar? La curiosidad europea no se cansa de seguir esas aventuras misteriosas y llenas de incidentes; esas apariciones súbitas de conjurados innumerables; esas máquinas infernales, que ora estallan bajo una vía férrea, ora bajo un imperial palacio; esa especie de caza establecida contra un soberano, al cual llamaron los pueblos padre en otro tiempo, y bendijeron los siervos redimidos sobre el terruño donde habian dejado las ligaduras de su servidumbre y recogido los derechos á la libertad. La gente pensadora sigue con mayor cuidado todavía el curso de esa revolucion política, que entra en el seno de un viejo Imperio y conmueve con terrible conmocion sus instituciones fundamentales,

ofreciéndonos fenómenos como aquellos que ofreciera el siglo décimosexto en sus convulsiones religiosas, y el siglo décimoctavo en sus convulsiones sociales. No puede, no debe confundirse el nihilismo ruso con ningún partido político ni con ninguna secta socialista del continente europeo. Como es ruso el sínodo, presidido por un general de caballería; rusa la division del clero en blanco y negro; rusa la policía burocrática, que está en todas partes y no averigua nada; ruso el panslavismo; rusos los estancos de aguardiente; rusas las deportaciones á Siberia; rusa la autocracia, es ruso tambien, exclusivamente ruso, el nihilismo aterrador, que se revela por la extravagancia de sus ideas y el fragor de sus catástrofes. Muchas escuelas comunistas ha producido Europa, ya inspiradas en la república platónica, ya en el misticismo católico; materialistas unas é idólatras otras; fundadas éstas en un neo-cristianismo, que traducía los axiomas evangélicos á sentencias políticas, y fundadas aquéllas en las series hegelianas, que aplicaban el principio dialéctico de la contradicción á la economía política; pero con su pontificado industrial reemplazando al pontificado religioso; con sus tetradas, reduciendo todas las ideas y todas las cosas á una especie de trilogía; con sus palacios falansterianos, renovadores de la naturaleza entera rehecha y hermoçada;

con sus talleres burocráticos mantenidos por la omnipotencia del Estado; con todas sus utopias y todos sus absurdos, no pueden asemejarse absolutamente á esa doctrina nihilista, especie de demencia con inclinaciones al suicidio, como la demencia del condenado á prision perpétua, que se rompe en pedazos los huesos de su cráneo contra las paredes de su calabozo.

Cuando estudiamos los asuntos de Rusia creemos encontrarnos en edades distintas de las nuestras. El progreso de las costumbres, la perfección de las instituciones, los principios de seguridad universales á todos los partidos, los sentimientos arraigadísimos de derecho, dan á nuestra sociedad un aspecto mucho más humano que el aspecto de las sociedades antiguas. Un sitio como el de Jerusalem, referido por Inefo, en que las madres se comieron á sus hijuelos; un trágico incendio, como el de Roma por Neron; una guerra como aquella de la Edad Media, en que un pueblo extirpaba á otro pueblo y lo cubría de sal; una lucha como la lucha de los Papas con los Emperadores, que extirpaba por el hierro, por el fuego, por el veneno, por el cadalso, á una dinastía tan ilustre como la dinastía de Suabia; un Pedro el Cruel, que extermina como la peste, y que es perseguido y acosado como una alimaña salvaje; todos estos horrores pueden

aparecer en otros tiempos más bárbaros, pero apenas se comprenden ahora, en este tiempo, cuyas características son la libertad y la paz. Cuando se han cometido crueldades como las de Pelissier con los árabes, y venganzas como las del croata con los húngaros, y crímenes como el crimen de la Comunidad de París, un grito de indignacion, escapado á la conciencia pública, los ha maldecido y reprobado con maldiciones y reprobacion tales, que nos aseguran la imposibilidad, y si no la imposibilidad, la dificultad de ver nuevamente esas crueldades manchando nuestra historia. Pero, en este siglo tan humano, apenas se abren los anales de Rusia, se halla algo que en barbarie y crueldad la acerca y asemeja á los anales de la antigua Asia.

Continúan las dificultades en Oriente: el erario turco, cada dia más seco, y el Gobierno búlgaro, cada dia más dificultoso; Servia en litigio con Austria por el ferro-carril que, partiendo de Pesth, ha de acercar Viena á Constantinopla; Prusia en litigio con Rumanía por el otro ferro-carril, que ha de acercar el comercio germánico á la desembocadura del Danubio; los rusos, sin saber si dirigirse ó no á Merw, en la tierra de los turcomanos; los ingleses, sin saber si dirigirse ó no al Herat, en la tierra de los afghanes; los montenegrinos y los albaneses, todavía en lucha

por haber dispuesto de estos últimos el tratado de Berlin, como si en vez de pertenecer á montañas donde se respira en la pureza del aire el amor á la independencia, pertenecieran á esos hatos que se llaman pueblos dóciles y siervos; las agitaciones más amenazadoras extendiéndose en Sirga, donde Midhat-Bajá ha corrido el peligro de ser asesinado, y el disgusto extendiéndose en Chipre, donde obedecen, pero no aceptan, la ocupacion británica; Grecia, cada dia más animosa y ménos satisfecha, miéntras el Imperio de los Osmanlies se descompone en descomposicion más irremediable cada dia, y envenena el aire de Europa con los letales miasmas de la guerra, demostrando todo esto que, si no tenemos ánimo para intentar con decision y resolver con acierto el problema oriental, caerémos en la ruina que trae á los continentes el hallarse cara á cara con dificultades de todo punto insuperables y con problemas de todo punto insolubles.

Los que ántes se ufanaban de sus ventajas en las llanuras tracias, y de sus rápidas marchas hácia el Bósforo, ahora retroceden maltrechos á los desfiladeros, y aguardan, para rectificar una campaña resueltamente malograda, nuevos é indispensables refuerzos. Es verdad que tienen tres cuerpos de ejército, y que estos tres cuerpos de ejército ascienden á mucho más de trescientos

mil hombres. Pero tambien es verdad que, diseminados estos tres cuerpos de ejército, uno en Bulgaria, donde se encuentra con las formidables plazas fuertes de los turcos; otro en Dobroutzka, donde las fiebres lo diezman, y otro en los desfiladeros de los Balkanes, acosado y desencantadísimo, tienen una posición bien difícil y corren peligros bien ciertos. No cabe dudarlo. Osman-Bajá y Soliman-Bajá, que ahora impulsan las operaciones, ostentan ó mayor pericia ó mayor fortuna que sus predecesores. Y así no es mucho que en los cafés de Constantinopla, donde tambien debe haber gran número de charlatanes políticos, se les ajusten á los vencidos las cuentas, y se proponga que sean arrastrados ante el palacio de los sultanes, allí ceñidos á la cola de sus caballos de guerra, y, por último, abrevados con la plata de su vajilla, fundida para escarmiento de los presentes y ejemplo de los venideros. Como quiera que algun europeo calificára de bárbaros estos proyectos turcos, respondióle un musulman que su Imperio no tenía la cultura necesaria para perdonar con facilidad á los traidores. De todos modos, la campaña va lentamente, y la victoria no se compra al vil precio que ántes creíamos. Hay quien anuncia una inmediata batalla, no decisiva, pero sí influyente, en el curso de los sucesos. Y hay quien añade que toda acción

se suspenderá por lo avanzado de la estación, y los ejércitos se quedarán donde se encuentran, imposibilitados de moverse hasta la próxima primavera. No creo tan rápida la suspensión de armas, ni tan largo el plazo que mediará entre las pasadas y las futuras campañas. Lo cierto es que esta Europa, cuya sensibilidad se encuentra muy excitada, como la sensibilidad de todos los cuerpos realmente enfermos, se removería ayer sobre las victorias rusas como sobre carbones ardientes, y hoy se entrega á una absoluta confianza en la continuación de la paz occidental; compensación mezquina, pero compensación al cabo, de los terribles conflictos orientales. Avivan estas esperanzas los viajes del Conde Andrassy á Londres con ánimo de preparar una mediación; la entrevista del Emperador de Austria y el Emperador de Alemania con propósito de estrechar su mutua inteligencia, y el discurso de la reina Victoria en la clausura del Parlamento británico, tan extremadamente tranquilizador para toda Europa.

Periódico inglés hay que pinta con bien sombríos colores la suerte del Emperador de Rusia, y que preve y presiente bien tristes sucesos para los días últimos de su azaroso reinado. Recluido con su estado mayor en la vendida Rumanía, no se atreve á avanzar hácia un ejército en

cuyas filas solamente encuentra la derrota, ni retroceder hasta los palacios de una capital en cuyo seno solamente encontrará las maldiciones de los suyos y la reprobacion pública. Hombre verdaderamente de nuestro siglo, rechazó Alejandro la guerra con todo su corazón. La corona de una empresa tan humanitaria como la emancipacion de los siervos estaba en la seguridad completa de la paz entre los hombres. Su Imperio no es uno de esos imperios fuertes como el de Alemania, donde la unidad del sentimiento y de la idea impulsan á la unidad de la accion. Su Imperio tiene innumerables problemas que lo embarazan. No hay crítica en la prensa, no hay ni siquiera una tribuna; pero, en cambio, la utopia socialista, esa enfermedad de los pueblos decadentes, acalora las inteligencias más elevadas y perturba á las clases más conservadoras. Las cuestiones territoriales se complican con la cuestion social. Hay cuestion de Siberia, que acaricia allá en su apartamiento del centro ser en la historia del Imperio ruso lo que fueron los Estados Unidos en la historia del Imperio inglés; hay cuestion del Cáucaso, donde una raza indómita se somete tan difícilmente á los rusos como los esclavos de los desfiladeros de la Bosnia y de la Bulgaria á los turcos; hay cuestion de las provincias alemanas del Báltico, que suspiran por

reincorporarse á su gloriosa patria; hay cuestion de la Lithuania, que pretende una autonomia cercana á la independencia; hay, al extremo Oriente, la enemiga de las razas asiáticas, poco dóciles á la espada que les obliga á una disciplina para ellas odiosa, y al extremo Occidente, la ira de los polacos, sujetos, pero no resignados á una sujecion completamente contraria á sus derechos de pueblo libre y repulsiva á sus sentimientos, á su conciencia y á su historia. ¿Cómo en este laberinto de cuestiones podrá soportar la abrumadora carga de la cuestion de Oriente?

El Emperador no queria la guerra, y presencia la más cruel que ha visto nuestro siglo. Dios no consiente que esas tempestades de odio se desencadenen, sin que arrastren por necesidad en pos de sí toda suerte de calamidades generadoras de toda suerte de catástrofes. La peste sigue á un ejército como la sombra al cuerpo. El muerto mata con sus miasmas, y parece que se venga de la inhumanidad y de la barbarie que lo ha sacrificado. Manadas de perros hambrientos, nubes de cuervos siniestros, aparecen por los campos de batalla. La tala y el incendio extienden con sus desolaciones el desierto donde ántes brotaba la vida. Pero á estos males, propios de toda guerra, se unen hoy en la que presenciarnos excepcionales horrores. Las bandas de búl-

garos degüellan á las mujeres mahometanas, á los niños mahometanos, en cuanto una victoria rusa se dibuja en el horizonte. Por el contrario, las bandas mahometanas descabezan á las mujeres cristianas y á los niños cristianos, así que sucede algun encuentro favorable á los turcos. A tales bandas de sendos vengadores se unen los kurdos del Asia rusa, los bazi-bazouks del Asia turca, salvajes feroces con el crudelísimo instinto de la destruccion y del aniquilamiento uníversal. Los perros que aullan por las noches husmeando la muerte, los cuervos que entierran en sus insaciables vientres los cadáveres insepultos, tienen más humanidad que esos ejércitos exterminadores, semejantes á los genios del mal en las antiguas teogonías. No se pueden leer, sin que la conciencia se subleve y se mueva el estómago, las ferocidades de esos hombres, que arrancan los ojos, las entrañas, las lenguas á sus víctimas, para darles una muerte lenta. El mundo está indignado, y se diría que retrocedemos á los tiempos de los sacrificios humanos.

---

## LAS CAMPAÑAS RUSAS.

---

Dicen las gentes que el telégrafo inglés engaña á Europa; otros dicen que el poder ruso aniquilará á Turquía; pero todos convienen hoy en lo esencial, en el quebrantamiento de ese ejército, que parecía destinado á inmediatas conquistas, y en la pérdida de esa campaña, que parecía desembocar triunfante en Constantinopla. El Pizarro de Rusia, el general Gurko, ha desandado su camino de victorias, y el paso de los Balkanes, que, seguido de éxito, pudiera contarse entre las hazañas mayores de la Historia, tendrá el carácter de grosera temeridad, debida pura y simplemente á ciega confianza, la cual sólo puede comprenderse y explicarse por el desconocimiento completo de las propias y de las ajenas fuerzas. Los rusos hacen cuanto pueden por ocultar sus desastres, y tienen unidos á sus esperanzas casi todos los corresponsales de la prensa europea.